

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo mensual
de la CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA.
1.50 PESETAS AL MES.
En Prov., 6 trimestre. Ultramar y Est., 12

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE ANUNCIOS
En todas las ediciones de la CORRESPONDENCIA
UNA PESETA LINEA
Se reciben exclusivamente en esta admisión
traccion y en las oficinas de la SOCIEDAD GELI-
RAL DE ANUNCIOS, Príncipe, 27.

AÑO XXXV. NUM. 9519

MADRID-LUNES 14 DE ABRIL DE 1884

OFICINAS: FACTOR, 5

LOS DOS FRANCOS

El mejor establecimiento de vinos de mesa a 9 pias
arriba.—LIBERTAD, 59.—Se sirven a domicilio.

DOLOR DE ESTÓMAGO
DIGESTION ES
Caracion positiva con los Polvos antiástrálogicos de
Romeo. Madrid, García, Tetan, 15, y prates, boticas.

VINOS ARTAZA

Resultado análisis químico, laboratorio municipal y
de D. L. Calderon. Absolutamente puros e higiénicos.
Vinos de mesa desde 9 pias. 16 litros; blancos desde 10.
2, ARENAL, 2.

NUOVO Y GRANDIOSO ALMACEN DE CAMAS,
Y MAQUINAS PARA COSER.—Desde una peseta se
senalan. En estos artículos nadie compile con LA GRAN
BIETANA, PLAZA DE SANTA ANA 4, esquina calle Gor-
quera; 52, Espoz y Mina, 54, y Fuencarral, 402.

CAUSERIES

El día 15, Mr. GAUTTE abrirá un
curso especial de lectura y conver-
sacion en francés.—Lecciones par-
ticulares. C. S. Gerónimo, 10, 2.

ANTES DE SALIR A VIAJAR

visitan las familias los almacenes del

LOUVRE

2, - FUENCARRAL, - 2,

para porverse de su predilecta ropa blanca; y esta
favorecida casa, siguiendo la costumbre de las prin-
cipales del extranjero en los fines de estacion, hace
desde mañana

VENTA ESCEPCIONAL

con rebajas positivas en los precios de todas las
clases.

Para que los equipos de novia y demás encargos
de su especialidad disfruten tambien de estas ven-
tas, se les hará a todos un descuento proporcional.

SE DESAHARÁ ALQUILAR UN GRAN LOCAL EN EL
Centro de Madrid, que sirviese para exposiciones. Di-
rigirse al Sr. D. Juan Oller, de diez a dos. 52 calle Val-
verde piso bajo derecha.

SORDERA.

Anunciamos con premura la llegada a Madrid del
Dr. Valezky, inventor del Microfono auricular IMPER-
FECTIBLE. Este instrumento acústico, aprobado por la
Academia de Medicina de París, se adapta a la oreja,
permite gozar una conversacion general, hace recobrar
al órgano más rebelde sus funciones primitivas. Su in-
fluencia es soberana contra los ZUMBIDOS. Resulta-
dos obtenidos SIN REMEDIOS NI OPERACIONES.

Precio del instrumento, DIEZ Duros.

El Dr. Valezky permanecerá en Madrid, desde el
domingo, Arechal, 4, hasta el jueves 21 del corriente in-
clusivo. Recibe cada día, sin excepcion del domingo,
de las diez a las doce de la mañana y de las dos a las
cinco de la tarde. Se manda a provincias, contra giro
mínimo ó cualquier otro modelo de pago.

PIANOS RONISCH.

Los más célebres de Alemania, sin rival por su ca-
lidad de hierro, grande y bella sonoridad, armo-
nización, pinnos mecánicos. Fuencarral, -57, pral-
-NAVAS.

LOS GUIPUZCOANOS

Primera casa en ferreteria fina. Arrenal, 26.

CASOGENO, ALUMBRADO ELEGANTE, ECONOMICO Y
Sin riesgo. Espoz y Mina, 15.

EDICION DE LA TARDE

DE AYER 13 DE ABRIL

La AGENCIA FABRA ha comunicado hoy
por la mañana a LA CORRESPONDENCIA DE
ESPAÑA los siguientes TELEGRAMAS:

Paris, 13.

El Gaulois de esta mañana asegura que el
Papa está preparando en estos momentos una
Enciclica contra la francmasoneria.

Paris, 13.

Esta madrugada se ha recibido un despacho
de Sontay fechado anteayer.

Dice que la brigada francesa, mandada por
el general Negrier, bombardeó el miércoles
Honghia a poca distancia de dicha plaza.

Añade que el enemigo, considerando imposi-
ble la defensa de esta, le puso fuego, re-
tirándose sin oponer resistencia.

La brigada del general Briere pasó el río
Negro mientras el enemigo operaba la retra-
da.

El general Briere se proponia tomar por
el flanco a Honghia por el lado de las monta-
ñas. Ayer han debido entrar los franceses en
la espresada ciudad.

Los chinos huyen con direccion a Phu-
laney.

El director de la sociedad Union Artístico-
musical, nuestro particular amigo Sr. Espi-
no, ha tenido otra nueva desgracia en su fa-
milia. Ayer recibió la noticia de la muerte de
un hermano suyo de 19 años de edad, que re-
sidió en Pamplona.

Todos los días de 2 a 4, vacuna junto a la
ternera, el Sr. Llerandi. Fuencarral, 90.

Noticias electorales de Castellon que pu-
blica un diario local:

En la capital luchan el candidato ministe-
rial D. Domingo Herrero, director del ins-
tituto provincial, de verdadero arraigo en el
pais, al cual le disputa el triunfo el Sr. Nu-
ñez de Arce, a quien apoya el Cásti, que al
fin parece haberse declarado fusionista.

En el distrito de Vinaroz la lucha promete
ser muy empuñada entre el candidato minis-
terial y el fusionista Sr. Anton Ramirez, a
quien apoya el Cásti con verdadero empeño.

Otro tanto diremos de los partidos de Lu-
ceña y Segorbe, en los cuales parece se
concentra toda la batalla electoral. En Luceña,
el candidato ministerial D. Bernardo Gomez,
que es hijo del pais, lucha con el del Cásti,
el Sr. D. Victorino Fabra; por manera que
es difícil presagiar el éxito; en Segorbe
lucha el candidato ministerial con D. José Es-
crib, antiguo jefe del partido moderado en
aquella provincia y hoy uno de los jefes más
distinguidos del fusionismo.

En los restantes distritos, ó sea los de Mo-
rella y Nules, los candidatos ministeriales
tienen asegurado el triunfo. Sabido es, por-
que ya lo dignos días atrás, que por Nules
se presenta el señor conde de la Canilla, que

ya ha representado otras veces el mismo dis-
trito, y en Morella suenan como ministeria-
les D. Tomás Perez del Pulgar y un señor
Gomez, pariente cercano, según parece, del
Sr. Barzanallana, habiendo sonado tambien
el nombre de D. José de la Figuera, marqués
de Fuente el Sol, que se presenta como inde-
pendiente.

Resúmen: en las elecciones para senado-
res el resultado será indudable para el go-
bierno; en las de diputados, y por lo que res-
pecta a Vinaroz, Luceña y Segorbe, la lu-
cha, hoy por hoy, se presenta muy empu-
ñada.

Los días 14, 15 y 16, de 12 a 2, vacuna de
ternera el Dr. Balaguer, Hileras, 8, bajo d.

En Valencia se han recibido noticias del
viaje del ministro de Gracia y Justicia, con
objeto de asistir a la inauguracion del cole-
gio de notarios de aquel territorio.

El Sr. Silveira parece que saldrá de Ma-
drid el sábado próximo por la noche.

El lunes tendrá lugar la inauguracion.

Se prepara un banquete y una gira cam-
pestre para obsequiar al Sr. Silveira.

El edificio que el colegio ha levantado en
la calle de Pascual y Genis, reúne todas las
condiciones necesarias al objeto que se des-
tina. De todo el edificio, solo la planta baja
es la que ocupará el colegio. En esta, lo pri-
mero que se encuentra es el patio que dá in-
greso al vestibulo, y de este se pasa al salon
de actos oficiales. Este salon es bastante es-
pacioso y recibe la luz por varias ventanas
laterales y una claraboya de cristales, coica-
da en el centro.

La decoracion, que es muy brillante, per-
tenece al estilo griego y ha sido dirigida por
el arquitecto provincial Sr. Belda, la parte
de pintura por el Sr. Taboni y el dorado por
D. José Lopez.

En los lados del estrado y sobre dos gran-
des lápidas, leen en letras doradas los
nombres de Guillem Ferrer y Luis Beltran,
los dos celebrados notarios valencianos, pa-
dres de los patronos del colegio.

En unas cartelas están esculpidas leyen-
das alusivas al arte de la notaria.

En el basamento de la claraboya aparecen
los escudos de las provincias de Valencia,
Alicante y Castellon, y el escudo que usa el
colegio.

Este salon ocupa el centro inferior del
edificio, y los dos lados están destinados a bi-
blioteca-archivo, sala de juntas, secretaria,
habitaciones para los dependientes y otras
necesarias. Todas ellas están decoradas con
gusto, y responden perfectamente al fin para
que son destinadas.

La real academia de la Historia se reunió
anoche bajo la presidencia del Sr. Gavan-
gos, con asistencia de los correspondientes se-
ñores Guillen Robles y Herrera, y con esca-
sa concurrencia de individuos numerarios.

El secretario general Sr. Madrazo dió
cuenta del despacho ordinario.

A continuacion se discutió con mucha am-
plitud el tema que la academia ha de
anunciar para premios deberán ser ó no de
libre voluntad, quedando la resolucio-
n definitiva del asunto para otra sesion.

La academia acordó aprobar el dictámen
del bibliotecario Sr. Oliver y Hurtado, refe-

rente a los libros que la corporacion ha de
enviar a la biblioteca de Lima, que fué des-
pojada por los chilenos.

El Sr. Herrera presentó un elegante ejem-
plar en folio, impreso a dos tintas de la tra-
duccion que ha hecho del italiano, del «Au-
gusto de la villa Ventana», que escribió el
célebre arqueólogo y sabio jesuita P. Rafael
Garrucci. Agradó mucho a los académicos.

El folleto va encabezado con un lindo gra-
bado que representa en desarrollo las varias
figuras que contiene el peto de la armadura
del gran Augusto Cesar. Está dedicado al se-
ñor prologo una discreta y espresiva carta
del P. Pita. Dicho folleto va ilustrado con ri-
cas notas.

Por último fueron votados correspondien-
tes por Barcelona y Haró, respectivamente
los Sres. D. José Fiter é Inglés y D. Nicó-
las Acero y Abad, y se levantó la sesion.

Hoy se han recibido en las oficinas de LA
CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA las siguientes
comunicaciones de sus correspondientes en el
extranjero:

Paris, 10.

En una de mis últimas me he ocupado de
la familia Naundorff, que ha llegado de Ho-
landa con el esclusivo objeto de reivindicar
sus pretendidos derechos a la corona de
Francia, asegurándose descendiente del deli-
fin, conocido en la historia con el nombre de
Luis XVII. En mi paseo matinal por los
Campos Eliseos, me ha asegurado hoy un di-
putado legitimista que el pleito no tendrá
lugar por falta de fondos. A más, los here-
deros del pseudo-duque de Normandía no se
entienden entre sí. En el propio instante en
que el nieto del que se creia ó se hacia pasar
por hijo de María Antonia, citaba ante los
tribunales a los parientes y herederos políti-
cos del conde de Chambord, su hermano
Adalberto protestaba en un documento hoy
público, de mi hermano, escribe D. Adal-
berto, me ha cedido todos sus derechos a la
corona de San Luis, pero no las reivindicó,
prefiriendo a ser rey de Francia, continuar
viviendo como bueno y leal súbdito del rey
de Holanda. He aquí, por tanto, una cues-
tion resuelta.

Pobre deliñ, muerto a los diez años, con-
sumido, ético, escrofuloso, destruido bajo el
peso de sus infortunios y de los malos trata-
mientos de sus verdugos, los carceleros del
Temple! ¿Quién le habia de decir que su
personalidad insignificante, habia de ocupar la
atencion pública durante cerca de un siglo!

La semana Santa se muestra decididamen-
te poco propicia al cargo de inmediato su-
cesor en la partibus, al trono desvencijado de
las Galias. Anteayer el príncipe Victor Bo-
naparte, hijo mayor de Jerónimo Napoleón,
instado por Mr. Constant de Beauregard,
fué a colocarse en la tribuna reservada en
el concierto Hípico a los comisarios organiza-
dores de las carreras.

El presidente, legitimista intransigente,
temiendo sin duda que las abejas bonapartes
revolucionaran, escudriñaban y se atrevie-
ran acaso, golosas como son, a absorber la
aromática savia que contiene el cáliz del in-
maculado lis borbónico, hizo comprender
con excelentes formas al hereu de Plombon,
que el reglamento de la sociedad que presi-

dia, prohibia la entrada en la tribuna a los
que no eran individuos de la asociacion. El
joven nieto del Rei galantuomo, se retiró an-
te tan cortés advertencia y fué a mezclarse
con el comun de los mortales. Este incidente
ha tenido el don de contentar a la izquierda
a la derecha y a los dos centros; solo los je-
romistas, fraccion exigua de este mundo
político, cogen... el trono de Luis XIV en
ambas manos, y en su desprecio por tamañ
desaire, la toman de nuevo con el padre de
su candidato, tratándole cual no lo harían
anarquistas.

Pero mi pluma corre más deprisa que mi
ideas; se hace, a pesar mio, política. Díe-
me libre de seguirla en tan árido camino!

Creo haber anunciado ya que para celebra-
ción con la mayor pompa posible su tercer cen-
tenario, la universidad de Edimburgo ha soli-
citado de las diferentes secciones del ins-
tituto de Francia que se hagan representar en
tan solemnes fiestas. La academia Francesa
de Inscripciones y Bellas Letras, la de
Ciencias y la de ciencias Morales y Políticas;
han aceptado la galante invitacion de la pri-
mera universidad de Escocia, y sus delega-
dos saldrán el sábado para Edimburgo. Mon-
sieur de Lesseps, que ha merecido el doctor
clausuro edimburgues un convite especial,
saldrá el lunes. Una de las partes de fiesta
tan interesante, y no la menos importante
acaso la más curiosa; será la entrega a Les-
seps por el rector, rodeado de los profesores
de todas las facultades, del título de doctor
en derecho de la citada universidad. — PIERRE
DE PARIS.

Berlin, 9.

El príncipe de Bismarck, que ha sido rec-
tificado esta tarde por el emperador, ha triun-
fado. M. de Puttkamez, ministro del Interior,
que contrariaba en sus planes al canciller,
se retira. Sus amigos dicen que va a Roma a
acompañar a su señora; sus íntimos pre-
dicen que dejará la cartera por el gobierno ge-
neral de Alsacia-Lorena; mas los oficiales
de M. de Bismarck aseguran que M. de
Puttkamez ni va a Roma, que está muy jó-
ven, ni a Strasburgo, donde se encuentra
muy a su gusto el veterano mariscal Man-
teuffeld, sino sencillamente a su casa. Ha-
se tratado de resucitar el abolido consejo de
Estado, y hasta se ha indicado que el prínci-
pe imperial podría aceptar la presidencia del
alto cuerpo; mas el príncipe ha rehusado ter-
minantemente, añadiendo que el consejo,
por sus lustrimas atribuciones, sería incompati-
ble con la Constitucion en vigor.

El Mercurio de Westfalia reproduce el
siguiente anuncio que el padre del futuro
canciller de Alemania, hizo insertar en la
Gaceta de Voss de 1.º de abril de 1815 para
participar a sus relaciones el nacimiento de
su hijo:

«Por el presente anuncio participo a mis
parientes y amigos que mi mujer ha parido
ayer felizmente un hijo bien constituido, y
les ruego se dispensen de felicitarle por este
acontecimiento. — Schaenhausen 2 abril 1815.
— Fernando de Bismarck.»

«Ahí sí Mr. de Bismarck hubiera podido
adivinar que ese hijo tan mal recibido habia
de ilustrar su nombre, hacer de su patria la
más poderosa potencia de Europa, ser el lí-

22 LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

La fuerza de las cosas había causado algún
cambio en la situación.

No había ya un acusado delante de su juez, del
que dependía su libertad, y que iba a pronunciar
sobre su suerte.

Solo había allí un médico que ordenaba y otros
hombres que obedecian sus prescripciones.

Durante este tiempo, Roberto había alojado los
cordones del corsé y cortado las cintas del vestido
y faldas.

Cuando concluyó, le presentaron el vinagro
que había pedido.

Hizo aspirar algunas gotas a su madre, la dió
fricciones en las sienes y en las muñecas.

No hablaba, absortándose en sus cuidados, si-
guiendo con su mirada observadora el efecto que
producian.

En cuanto a Didier de la Tour, viendo que no
era ya necesario y que el doctor bastaba para
asistir a su madre, volvió a su puesto, sentándose
a la mesa y leyendo con vivo interés el papel que
había recogido, que como sabemos, no era otro
que la carta dirigida por Roberto a su madre.

Cuando terminó la lectura, pasó la carta al sus-
tituto y al jefe de seguridad, que la leyeron con
el mismo interés que el juez.

Tal vez aquel proceder parecerá poco delicado,
pero diremos que la justicia no tiene esos escrú-
pulos, que para los tres hombres reunidos allí,
Roberto era un culpable, ó a lo menos un acusa-
do, y se creían absolutamente en su derecho de
tomar conocimiento de toda pieza que pudiera
ponerles en la vía de la verdad y desvanecer las
últimas dudas que pudiesen tener aun con motivo
de la culpabilidad de Roberto.

Ahora bien, al fijar sus ojos sobre la carta, las
primeras palabras habían indicado que evidente-
mente allí se encerraba el secreto de la conducta
del acusado y tal vez preciosas confesiones.

Durante cinco minutos reinó un gran silencio.
Roberto preguntaba a su madre los cuidados de
la ciencia, sin pensar en otra cosa, y ni aun se-
parar la vista de ella.

En fin, madama Dauray dejó escapar dos ó tres
suspiros profundos, movió un poco las manos y
luego abrió los ojos.

«¿Estaba salvada!»

«¡Madre! ¡madre! — balbuceó Roberto arroján-
dose a un lado, acercando su rostro a la que
le había dado el ser, y estrechando en sus manos
las aun heladas de la pobre mujer.»

«¡Madre! ¡madre! soy yo... yo... tu hijo... tu
Roberto... no tengas miedo... ¡Estoy vivo!... ¡Oh!
perdoname, perdoname el horrible dolor que te
he causado!... ¡Ha sido una infamia!... ¡ya lo sé!...
Pero, ¿qué quieres? ¡no era dueño de mi razón!...
¡Desde hace ocho días no sé cómo vivo... ni lo que
pienso... no me pertenezco!... Pertenezco a una
día fija... a un dolor acerbó y continuo que me
quita el uso de mi razón, la direccion de mis
actos.»

«Hijo mío! — murmuró solamente madama
Dauray, y aplicó sus pálidos labios en la calentu-
riada frente del doctor.»

«Ni la sombra de un reproche brillaba en su dul-
ce mirada materna.»

«¿Tanta a su hijo!»

«¿Tanta vivo, a su lado!»

«¿Que le importaba lo demás?»

Su presente alegría le hacia olvidarse de su pa-
sada agonía.

El sustituto, el jefe de seguridad y el juez de
instruccion habían leído la carta.

Ahora escuchaban.

Y al escuchar, sobre una señal del último, el
secretario había tomado la pluma y estenografiaba
todas las palabras del doctor, todas las pala-
bras de la madre.

Roberto nada notaba.

No sabía dónde estaba ni qué había oído que
comprendian las palabras que salian de su cora-
zon, ni que podía perderse, siguiendo el delirio de
su desesperacion y de sus remordimientos.

Madama Dauray tampoco veia nada.

Miraba a su hijo que la miraba.

La justicia veia todo y todo lo anotaba.

«¡Sí, madre! — prosiguió Roberto; — he sido in-
fame, cobarde, al olvidarte y querer matarte...
Y olvidarte tambien cuando renuncié al proyecto
de suicidio.»

«Debi haberte prevenido... correr a ti antes de
nada... Lo sé... lo comprendo... pero yo estaba
loco, lo repito.»

«Desde hace ocho días no duermo... Apenas he
comido. La fatiga me vencerá y quedaré sin fuer-
zas en cuanto desaparezca la fiebre que me de-
vora.»

«¡Oh, madre mía! no dudas de mi afecion por
ti... ¡Por ti haria todo... todo por ti, hasta morir!
Pero tampoco podia vivir al perder a Juana...
¡Era todo mi corazón y toda mi existencia! Perdi-
da ella, mi corazón dejaba de latir y mi existen-
cia se apagaba, como se estingue la luz cuando el
sol desaparece del horizonte.»

«¡Estaba loco!... ¡Debia morir... ó cometer un
crimen!... ¡Vivo yo, jamás hubiera pertenecido a
otro!»

«¡Pobre hijo mío! — interrumpió su madre.—
¡Sí, sé todo lo que tú sufrías!... ¡Sé lo horrible
que es la pasion de los celos!... ¡He asistido a tu
calvario!... ¡He visto tu sudor de sangre!»

«He notado todas tus angustias, y me maldecia
por mi impotencia para consolarte, para curarte.
¡Creo bien!... Ni un solo minuto he dudado de
tus sentimientos, de tu afecion, al recibir esa
abominable carta.»

«Tú me matabas al matarte... ¡Pero te perdona-
ba!... No hubiera sufrido largo tiempo... Pronto
me habria reunido contigo... Esto era mejor, tal
vez, que asistir a tu larga agonía de todos los
días... Porque yo te conocia... no hubiera olvi-
dado... No te habrias consolado... La eterna he-
rida de tu corazón sangraria sin descanso.»

«¡Pero vivas!... ¡Oh! ¡qué feliz soy! ¡Estas a mi
lado! Y leo en tus ojos que la desesperacion ha
desaparecido. ¡Que ha vuelto la esperanza!»

«No es la resignacion, no, lo que pone esa fiebre
en tus ojos... que ilumina tu frente.»

«No eres el Roberto de los últimos tiempos, que
maldecia la vida... que marchaba con la cabeza
inclinada, la mirada fija, semejante a un autóma-
ta, absorto en un dolor que nada podia aliviar, de
que nada podia distraer.»

«No te engañas, madre.»

«¿Que ha sucedido?»

«Todo.»

«No está perdida para tí?»

«No.»

«Un tésigo ocular no sería más concluyente,
añadió el sustituto con acento extraño.»

«Para un médico nada hay más fácil. ¡Todo
habla! — repuso Roberto.»

«¡Para la justicia tambien! — dijo el juez.»

En aquel momento se abrió la puerta, presen-
tándose el sargento.

«El señor jefe de seguridad desea hablar con
el señor juez instructor, si es posible, — dijo.»

«¡Alguna cosa ha descubierto! — pensó el ma-
gistrado. — Está bien; ¡que entre! — añadió con ani-
mado acento.»

«Señor Dauray, tome la bondad de retirarse
por un minuto... Tengo que hablaros aun, y ade-
más es preciso que firmeis vuestras declara-
ciones.»

«Mater dolorosa.»

«Fácil es adivinar el terrible golpe que recibió
madama Dauray al leer la carta de Roberto que
hemos reproducido.»

«Debió haber muerto como herida del rayo.
Pero el amor materno no se desespera, y se
aferra, por decirlo así, con una especie de locura
a lo que en ninguna otra afecion hallaria el me-
nor punto de apoyo.»

«Siempre tendré tiempo de morir, — pensó —
¡Corramos! ¡Tal vez llegue a tiempo de hallarlo
aun vivo, para recibir su último suspiro, ó para
morir sobre su cuerpo!»

«Madama Dauray había recibido la carta baste-
tante tarde.»

«El mandadero, despues de guardar los veinte
francos que le dió Roberto, con recomendacion de
no entregar la misiva hasta despues de media no-
che, había entrado en una taberna.»

«Allí, encontrando a algunos esmarados, había
bebido, se había retardado, diciéndose que con tal
que la carta llegase durante la noche era todo lo
que de él se exigia.»

«No se había, pues, presentado en la calle de
Lafayette, en el domicilio del doctor, hasta des-
pues de las dos de la mañana.»

«Allí había perdido bastante tiempo en parla-
mentar con la portera, que no queria dejarle
subir.»

«Luego fué preciso hacer levantar a madama
Dauray, que aunque no dormia se había acostado
con el temor de que su hijo entrase y la hallase
de pie, lo cual le hubiera disgustado.»

«Era a cerca de las tres cuando le fué entregada
la carta que contenia la fatal noticia.»

«Sostenida por una fiebre estraña, galvanizada
por lo que debía matarla, con la rapidez y la se-
guridad de movimiento que dan ciertos exaltacio-
nes en que no pertenecemos más que a la accion
movil, se lanzó tal como estaba con la cabeza des-
nuda, sin abrigo, fuera de su cuarto, descendió la
escalera, mandó abrir la puerta con voz firme,
y se precipitó a la calle.»

«Vio que pasaba un coche, lo paró, montó y dió
la direccion del hotel Noiville, calle de la Uni-
versidad.»

«Todo esto con una rigidez automática.
El carruaje echó a andar.»

«La madre permaneció inmóvil.»

«Ni una lágrima, ni una sacudida nerviosa.»

«Nada! Una idea fija.
Llegar a tiempo, volver a ver su hijo, vivo y
muerto.»

primera personalidad política de su época, como hubiera aceptado las felicitaciones y los plácemes!

Roma, 9. La princesa Laura Arigi-Albani, marquesa de San Pappadonio, hermana del cardenal Chigi, gran prior de la orden de Malta, ha falleido ayer.

Según un telegrama de Laus recibido en el Vaticano, los mandarines del Tonquin han preso a varios misioneros católicos. Después de haberlos tenidos encerrados en la cárcel durante largo tiempo, los han entregado a una partida de bandidos que los han asesinado.

Constantinopla, 9. Grande emoción en la Puerta; la policía ha pretendido descubrir que el rumor que por toda Europa ha corrido de que el sultán se hallaba loco, ha salido de la embajada de Francia, cerca del comandante de los creyentes. Este descubrimiento de la policía no ha sido recibido por universal carcajada a orillas del Bósforo.

Belgrado, 9. Desmientense los rumores de manejos socialistas por parte de los radicales serbios refugiados en Bulgaria. Las elecciones provinciales han sido favorables al gobierno. El gabinete se propone disolver la Cámara y espera presidir a las futuras elecciones.

Ha salido de Valladolid para Barcelona el Sr. D. Bonifacio Mata Mazariegos, juez electo de primera instancia del distrito de Palacio de aquella capital. Ayer se ha inaugurado el ferro-carril económico de Villena a Alcoy y Alcaudía de Creus en su sección hasta Bañeras.

En Valladolid doña Sebastiana Lomas de Amor. En Novelda (Valencia) el arcipreste del partido D. Juan Francisco Martínez. En Alcoy el oficial de telégrafos D. Juan Jordá.

En Logroño la señora doña Josefa Montenegro y Villarino, madre del director del Diario de Logroño D. Antonio Villamarin. En Cáceres doña Luisa Wez, viuda de Loparinas é hija del oficial primero de la intervención de Hacienda.

En Berrota (Navarra) D. Martín Julian Indart. En Zaragoza la señora doña Paula Larrat y Funes. En Vigo el Sr. D. Angel de Lema y Marina.

Dice el Diario de Avisos de Zaragoza: «La dirección general de Establecimientos Penales ha remitido una circular al gobernador civil, encaminada á que tenga la más esmerada vigilancia respecto de la alimentación administrada á los reclusos en el Penal.»

ciado la llegada de tan deseado mensajero. El actual ingeniero jefe se propone hacer que sea cuanto antes otro hecho la inauguración.

Dice el Globo: «Puede darse por segura la próxima abdicación del Sr. Cánovas del Castillo en el señor Romero Robledo. D. Antonio se quedará con una especie de cancellería honoraria, y su lugarteniente con la presidencia del Consejo de ministros.»

Dicen de Barcelona que antanoche á las nueve menos cuartos una espantosa detonación resonó en las inmediaciones de la catedral, infundiendo la consiguiente alarma á muchas de las innumerables personas que á la sazón circulaban por aquellas inmediaciones, dirigiéndose de un templo ó otro para visitar los sagrarios.

El Sr. Coello, tan luego como presente sus credenciales y haga la tournée de rigor, saldrá para esa corte y acaso no vuelva á desempeñar sus funciones diplomáticas, se cree que si así fuera, el gabinete de Madrid enviará como encargado de Negocios á un señor secretario próximo á salir á ministro presidente; el Sr. Lapazarán será trasladado á otra legación.

Los ministeriales rechazan esta suposición, añadiendo que no comprenden la razón de esa política pesimista, que supone que nadie tiene fuerza por ningún distrito.

Los periódicos de Valencia hablan de los agasajos que se harán en dicha importante capital cuando la visite en breve nuestro ilustre amigo el Sr. Silveira, ministro de Gracia y Justicia, con motivo de la inauguración del Palacio que ha construido el colegio notarial.

Mañana pasarán revista en la intervención de Hacienda de esta provincia los individuos de clases pasivas por cruces pensionadas.

Se han recaudado en los positiverios de las iglesias de Madrid durante el Juéves y Viernes Santo las cantidades siguientes con destino á las casas de socorro: Distrito del Congreso, 2685-50 pesetas; Universidad, 798 y 50 de un donativo particular; Palacio, 1500; Hospital, 3265; Asilo de San Bernardino, 400; Latina, 4000; Buenavista, 4066; Hospicio, 1066.

El establecimiento de confecciones de ropa blanca, El Siglo XIX, calle del Carmen, acaba de hacer tan importantes reformas en su planta baja y principales, que realmente hoy es uno de los primeros de Madrid, tanto por su instalación como por los ricos géneros que diariamente recibe de las fábricas de Inglaterra y Francia. Hemos visto tres magníficos trousseaux con las iniciales F. M., E. S. y V. P. con corona condal, en los que está tan en armonía la riqueza de las telas y encajes y la sencillez de los bordados, que recomendamos á las señoras vean tan notable trabajo.

guarda-almacén de efectos estancados de Gerona. Nuestro querido amigo D. José Oñate y Ruiz se presenta candidato en las próximas elecciones por el distrito de Santa María de Nieva, que ya ha representado en la anterior legislatura.

Un proceso curiosísimo acabó de fallarse en Londres. Se trata de una demanda de nulidad de divorcio, formulada por lord Eustón contra su mujer Catalina Cooke. Lord Eustón se casó en 1871 con Catalina Cooke, que decía ser viuda de Jorge Maslin Smith, y que su primer marido había muerto en un naufragio en las costas de Australia.

Lord Eustón estaba, por lo tanto, casado con una bigama, y en este hecho apoyó su demanda de nulidad de matrimonio. Pero ante el tribunal de divorcios el caso tomó aspecto nuevo.

Mañana pasarán revista en la intervención de Hacienda de esta provincia los individuos de clases pasivas por cruces pensionadas.

En esta primavara, como en la anterior, solo habrá en Madrid compañías extranjeras.

Después de ayer, de doce á cinco de la tarde, y de ocho á diez de la noche, se halla abierto en la contaduría de la Zarzuela el abono para las primeras 20 representaciones de la compañía de ópera italiana que dirige el Sr. En-

Después de los tristes y solemnes días de la Semana Santa, Madrid ha vuelto á recobrar desde ayer su alegre y animado aspecto. A pesar de que el cielo ha negado su sol y sus sonrisas á la Pascua, la población ofrece hoy su vida y movimiento ordinarios.

La orquesta que asistirá al gran asalto de armas del martes en la Alhambra, estará dirigida por el notable maestro Sr. Espino, que ha retrasado su viaje á Pamplona con objeto de contribuir á la brillantez del acto.

Entre las piezas musicales que se ejecutaran en el intermedio figuran la ópera de Tutti in maschera y la gavota, de Durán, poco oída en Madrid.

regalada por la señora doña Angela Perez de Barradas, duquesa viuda de Medina-Sidonia. Hoy han ingresado en la Caja de Ahorros 281480 pts. por 1491 imposiciones y se han satisfecho (en los días 12 y 13) 207417 á solicitud de 373 imponentes.

La Iberia está en completo error al suponer otra cosa. Cuando el Sr. Martí Miquel recobre su libertad, parece se pondrá al frente de un diario político que se titulará la Ilustracion social.

La beneficiada obtuvo muchos y valiosos regalos. Después de la compañía de ópera italiana que actuará en la Zarzuela, vendrá á este teatro la actriz francesa Celine Chaumont, que pondrá en escena las comedias Divorcions, La Cigarette, La petite marquise, Lotote, Toto chez tata, Madame attend monsieur, Le petit abbé, y otras obras del repertorio de Varietés.

Esta compañía está recorriendo varias ciudades de Europa, y Madrid figura en su itinerario artístico. En la compañía figuran, además de madama Celine Chaumont, Mad. Chassainy, que es una mujer muy guapa, madames Helene Billhaut, Victory, Teresa y Clotilde Derion y MM. Didier Cooper, Jaeger, Marhan Daniel Bac, Allard, Gathnais Lamy, Millaud y Leon.

Añoche, en el teatro de Novedades, obtuvo un notable éxito el drama de gran espectáculo Ben-Leil ó El hijo de la noche. Su magnífico decorado, y especialmente el cuadro quinto, en que aparece un buque corpóreo, de casi naturales dimensiones que se maneja cual si estuviera en el mar, con gran propiedad en la maniobra, produce mucho efecto y la ilusión del espectador es completa.

La interpretación de la obra muy regular. La empresa ha dispuesto dar mañana lunes, atendida la festividad del día, representaciones de dicha obra por tarde y noche, y no dudamos que logre ver el teatro lleno, pues lo merece.

Después de ayer, de doce á cinco de la tarde, y de ocho á diez de la noche, se halla abierto en la contaduría de la Zarzuela el abono para las primeras 20 representaciones de la compañía de ópera italiana que dirige el Sr. En-

Después de los tristes y solemnes días de la Semana Santa, Madrid ha vuelto á recobrar desde ayer su alegre y animado aspecto. A pesar de que el cielo ha negado su sol y sus sonrisas á la Pascua, la población ofrece hoy su vida y movimiento ordinarios.

La orquesta que asistirá al gran asalto de armas del martes en la Alhambra, estará dirigida por el notable maestro Sr. Espino, que ha retrasado su viaje á Pamplona con objeto de contribuir á la brillantez del acto.

EDICION DE LA NOCHE DE AYER 13 DE ABRIL.

El cuerpo de Gerardo de Noiville reposaba en su rigidez cadavérica, cubierto con una sábana que ocultaba sus facciones. La madre cogió la sábana dulcemente, con mano casi cariñosa, como si hubiera temido desperatar al que dormía con el sueño eterno, la levantó incliné su livido rostro hasta casi tocar aquella otra cabeza no menos livida. Pero de pronto se echó hacia atrás, dejando caer el sudario, y retrocedió, diciendo trastornada: «¿Quién es este? - Es el señor conde Gerardo de Noiville, que acaba de ser asesinado, - respondió la religiosa sorprendida y escandalizada. - ¡Eh! ¿qué me importa? - dijo la madre con una especie de feroz desden. - ¿Dónde está mi hijo? - ¿Vuestro hijo? - ¡Sí, Roberto! ¡El otro muerto! - ¡No le conozco!... Ignoro... - ¡Roberto... el doctor Roberto Dauray! - repitió maquinalmente la pobre viuda. - ¡El señor doctor Dauray!... Me parece, en efecto, haber oído pronunciar ese nombre. ¿No es uno de los médicos que hace poco han inspeccionado el cuerpo? - ¿Estaba aquí? ¿Cuándo? - Hace cinco minutos. - ¡Vivo! - Ciertamente, señora. Aquí no hay otro muerto más que el señor conde. ¡Y demasiado es ya! - ¡Vivo! ¡vivo! - balbuceó la pobre madre. Sus ojos giraron en sus órbitas, sus brazos batieron el aire, y cayó desplomada al suelo. Esta vez la emoción la había vencido. Sin embargo, no estaba completamente desmayada. A los primeros cuidados de la religiosa, volvió en sí, se levantó y miró á su alrededor, no sabiendo dónde estaba ni recordando lo que había venido á hacer allí. De pronto recobró la posesión de sí misma. - ¿Dónde está...? ¿dónde está Roberto?... ¿dónde está mi hijo? - preguntó. - Dese estar con el señor juez de instrucción, porque lo han llamado á declarar, - respondió la religiosa, que sin comprender nada, se hallaba conmovida á la vista de aquel dolor tan vehemente. - ¿En dónde se hallan? - En la pieza de al lado. Esa es la puerta; pero por el momento no se puede entrar por ella. Pádate por el corredor. - Madama Dauray corrió. No sentía su edad. El peso de sus sesenta años había desaparecido. Corrió, volaba! Por segunda vez tropezó con dos agentes, que se encontraban á disposición del sustituto y se hallaban á la entrada de la pieza que precedía al alon ocupado por los magistrados instructores. Quisieron detenerla porque tenían orden de no dejar pasar á nadie. - ¡Mi hijo! ¡Roberto! ¡Roberto! - gritó. Roberto acababa de separarse del juez de instrucción, y oyó las voces, los gritos de su madre. Se puso livido. Se lanzó hacia la cue que llamaba, separó los

agentes y cogiendo á la pobre madre en sus brazos, le dijo estrepandamente con un loco: - ¡Perdóname, perdóname!... ¡Tranquilízate, soy yo! Madama Dauray no contestó, no se movió, no devolvió los besos á su hijo. Este soltó los brazos para mirarla. La pobre mujer cayó sobre la alfombra. En su caída un papel salió de su bolsillo y fué á rodar á los pies del juez de instrucción que acudía á informarse de aquel tumulto. Inmediatamente se apoderó del papel, sin que Roberto se apercibiese de ello. XIII. Sigue el sumario. Hemos dicho que el jefe de seguridad había pedido permiso para hablar un instante con el juez instructor, y que este, accediendo á la petición, había hecho retirar á Roberto á la pequeña pieza de entrada que precedía al salón. - ¿Qué hay de nuevo? - dijo vivamente M. Didier dirigiéndose al jefe de seguridad en cuanto salió Roberto. - Un indicio. - ¡Ah! - exclamó el sustituto. - ¿Puede ilustrarnos en algo? - Sobre un punto, sí, - replicó el agente. - ¿Qué habéis descubierto? - Esto: existe en el jardín, en el fondo, una puertecilla que da á la calle de Verneuil. - En efecto, es importante. - Pero no es todo. - ¡Vamos, hablad! - En la pared, por la parte de adentro, cerca de la puerta, he observado la marca de una mano ensangrentada. - ¿Estáis seguro? - La marca es perfecta. - ¡Eso es grave!... Sin duda el asesino ha salido por allí, después de cometer el crimen. - Tal es mi opinión también. - ¿En qué la fundáis? - Hice llamar al momento á Alejandro, el ayuda de cámara del conde, y le he pedido la llave de esta puerta, porque debí hacer observar á estos señores que la puerta estaba perfectamente cerrada y echados los cerrojos interiores. Alejandro me declaró que esta puerta no servía más que para el jardinero, y que la llave estaba siempre colgada en un llavero que me designó. - ¿Y bien? - La llave no se encontraba allí. - ¡Pues ya está claro! - interrumpió el sustituto. - ¿Quién tendrá esa llave? - pregunté al ayuda de cámara. - Tal vez el jardinero la tenga en su poder - me respondió Alejandro. - Esto sucede algunas veces. - ¿Cuándo ha venido el jardinero por última vez? - Anteayer. - Haced buscar á ese hombre. - Vive en la calle Jacob, 25, cerca de aquí. Un cuarto de hora después estaba en mi presencia.

- ¿Y era él quien tenía la llave? - interrogó vivamente el juez de instrucción. - Sí, señor. - ¿Le sospecháis de complicidad? - De ningún modo. Es un buen hombre, según he podido juzgar. Me ha jurado que la llave no había salido de su poder, lo cual he creído. Sin embargo, se hará una información detenida sobre este hombre. - Bien, no le perdais de vista. Continúa. - Me entregó la llave en cuestión y abrió la puerta con precaución. - ¿La cerradura jugaba bien? - Perfectamente. No ha sido forzada. - ¿Habrá otra segunda llave? - Todas las gentes de la casa afirman que no. - Entonces se habrán servido de una llave falsa. - Así lo creo; tanto más que abierta la puerta salió á la calle y... - ¿Y qué? - Del otro lado de la puerta, al lado de la cerradura, observé manchas de sangre menos fuertes que las de la marca, pero muy visibles. - ¿Quiere decir...? - Que no tengo duda alguna. Es por allí por donde ha huido el asesino, después de herir á su víctima. Se apoyó en la pared en un momento de debilidad ó de turbación. Abrió la puerta, salió, la volvió á cerrar y desapareció. - ¿O habrá vuelto sencillamente por la puerta principal? - replicó Didier con un acento que no dejaba duda alguna sobre el fondo de su pensamiento. - ¿Sospecháis de alguno? - preguntó el jefe de seguridad. - No sospecho... Tengo al culpable... Pero dos palabras aun. Desearía saber cuánto tiempo se necesita para venir de la calle de Verneuil á la calle de la Universidad. - Ya hice esa prueba, porque di la vuelta para ver si recogía algún indicio más. - Sois un hombre hábil é inteligente... ¿Cuánto tiempo se necesita? - Según la rapidez de la marcha, de cuatro á ocho minutos. - Perfectamente, - dijo el juez. - Y volviéndose al sustituto: - El doctor Dauray ha declarado que el conde había muerto unos diez minutos antes de su llegada. - Por su propia confesión han pasado cinco minutos entre el momento en que llamó á la puerta, y el momento en que entró aquí... Por otra parte, la condesa declaró que no ha pedido socorro inmediatamente... que esperó algunos instantes... el tiempo necesario para que el asesino viniese desde la puerta de la calle Verneuil, por la que salió, á la puerta de la calle de la Universidad por la que entró aquí... La condesa había tenido abierta la ventana para espigar su vuelta... La cerró y empezó á pedir socorro. No está claro el negocio, señor Perissot? - ¡Ay!... ¡demasiado! - dijo el sustituto tristemente. - No puede haber vacilación alguna. - ¿Sería, pues, la condesa... y el doctor Dauray? - exclamó el jefe de seguridad, sorprendido. - Sí, señor... ¡Una palabra!... ¿Estáis seguro de que la llave del jardinero no es la que ha servido?

- Muy cierto, señor juez, y hé aquí por qué. El asesino tenía las manos cubiertas de sangre. Ahora bien, la llave que le sirvió debe también estar manchada. - A menos que no la haya lavado. - Justamente... Pero la llave del jardinero no ha sido lavada, pues me aseguré de ello examinándola con todo cuidado. - En aquel momento la voz desesperada de madama Dauray llamando á su hijo, llegó á oídos de los magistrados reunidos en el salón, y M. Didier, abriendo la puerta de comunicación, llegó á tiempo de ver á Mad. Dauray que perdía el conocimiento, y recogía el papel que cayó del bolsillo de su vestido, según dejamos dicho al fin del capítulo anterior. XIII. Confesion filial. Al ver á Mad. Dauray sin conocimiento, tendida en el suelo, Roberto lanzó un grito desgarrador, y arrojándose ante el cuerpo de su madre, como médico, á pesar de la intensidad de su dolor y las mordeduras del remordimiento, porque recordaba ahora el terrible golpe que su carta había debido dar á su madre, Roberto, decimos, antes de levantarla, aplicó la mano á su corazón para ver si aún latía. Durante este tiempo, M. Didier de la Tour, después de recoger el papel, se lanzó á su vez hacia madama Dauray, á fin de levantarla, casi ternecido, á pesar de la severidad de su carácter, á la vista de aquel rostro rodeado de cabellos blancos. - El corazón late débilmente - dijo en fin Roberto, volviéndose al juez de instrucción. - No es más que un desvanecimiento... Pero la sacudida moral ha sido demasiado fuerte... - ¿Qué se debe hacer? - preguntó Didier. - Colocarla sobre un diván ó sofá. Los dos hombres levantaron á la pobre mujer, y entrando en el salón la depositaron en una anchura butaca cerca de la ventana. - ¿Qué es esto? - preguntó el sustituto viendo lo que pasaba. M. Didier de la Tour puso un dedo sobre los labios. M. Perissot y el jefe de seguridad comprendieron que se les recomendaba el silencio, y se alzaron algunos pasos sin salir de la pieza, preguntando lo que significaba aquella nueva peripécia y lo que resultaría de ella. Roberto no veía más que á su madre, no pensaba más que en ella. - No muy alta la cabeza, - decía al juez de instrucción. - Quitad ese cogin... Abrid la ventana... Bien... Ahora es preciso aflojarla la ropa... ¡haced respirar sales... vinagre... cualquier olor violento y ácido. ¡Ah! soy un miserable. A medida que hablaba, el magistrado cumplía sus indicaciones. Sin vacilar ni razonar, quitaba el cogin para que la cabeza no estuviera demasiado alta, abrió la ventana para que el aire fresco bonase el rostro y refrescase los pulmones de la enferma, y enviaba á uno de los agentes á la cocina, de donde volvió al momento con una botella de vinagre.

